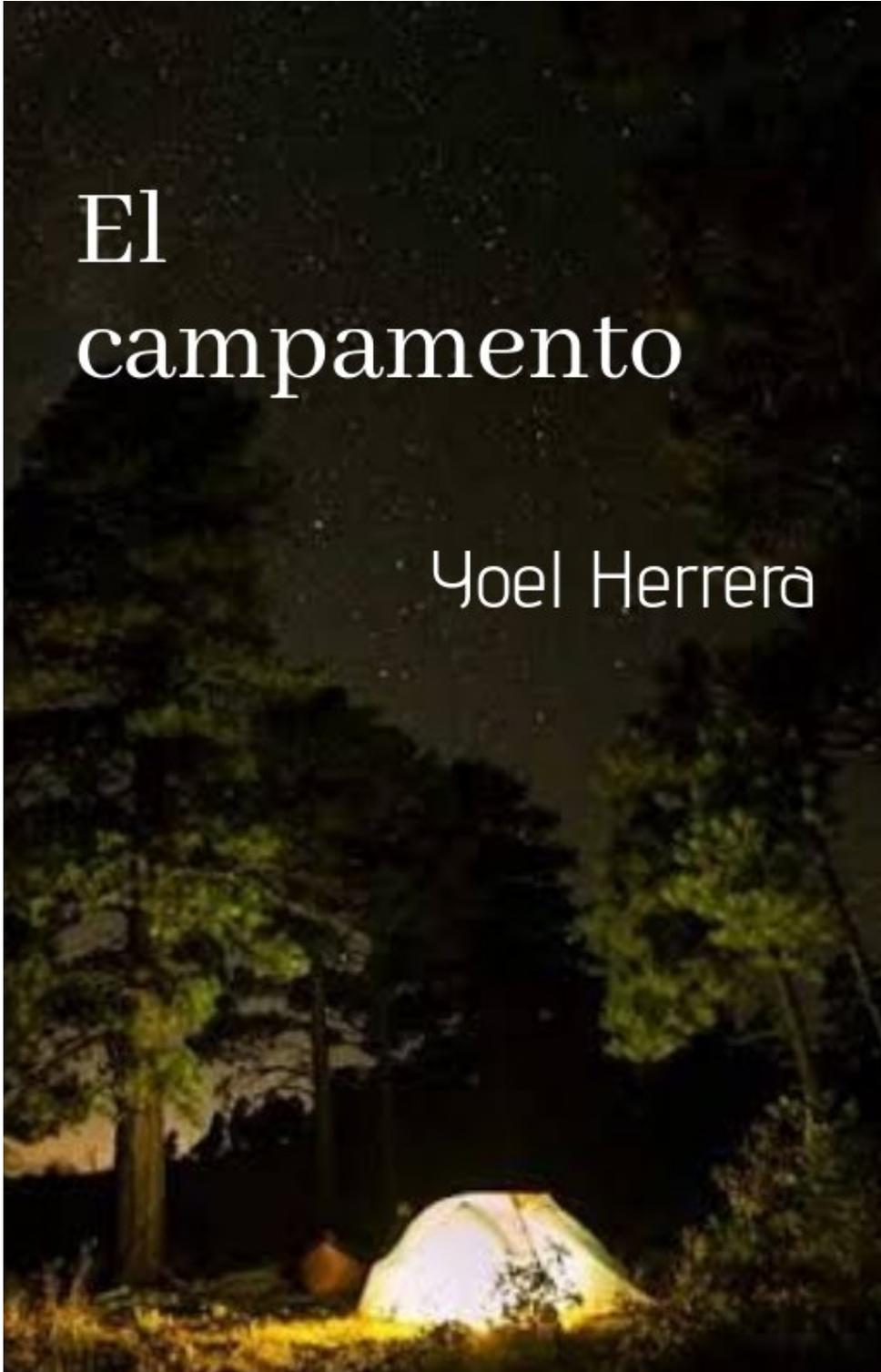


# El campamento

Yoel Herrera

# El campamento

Yoel Herrera



## Capítulo 1

Llevabamos media hora de camino, es difícil ubicarse de noche por lo que me atrevo a decir que íbamos al norte del lugar donde estuvimos. Iba muy agitado, aún me parece oír los latidos de mi corazón aquella noche cuando me invaden las pesadillas ahora con muchos más años de los que tenía en ese entonces.

Las cosas se habían puesto mal, había asistido a un campamento de verano, a 8 km de la ciudad más cercana, en un área en la que rara vez pasaba algo importante para contar, pero en ese lugar en medio de la nada a un empresario ambicioso se le ocurrió construir un campamento para niños de clase media y alta, aún recuerdo bien todo lo que pasó en ese mi quinto y último campamento al que me atreví a ir.

Las cosas iban bien en mi familia, el dinero no era problema ni mucho para presumir ni poco para morir de frío o hambre, así que mis padres se encargaron de darnos lo que pidieramos a mi hermano menor y a mí y ya que mis amigos del colegio al que iba asistían a ese campamento me inscribí también. Eran buenos tiempos, la preadolescencia, aún no había tenido mi primera novia y lo más importante para nosotros era la aventura y eso estaba asegurado en aquel lugar que tenía como eslogan: aventuras sin parar.

Al llegar al lugar todo me deslumbró, tenían animales en el zoológico, una piscina grande, un parque en medio del bosque y un club de caza. Era un paraíso, con árboles y un riachuelo con peces, al que algunos de mis compañeros empezaron a lanzar piedras, hasta que un adulto los vio y tuvo que intervenir.

Estaba emocionado y me inscribí a todo lo que pude, a ciencias con la maestra Matilde una mujer de unos 45 años; a natación con un joven cinco años mayor llamado Manuel quien decía había nadado cinco horas en el mar cuando estuvo en el ejército, yo creía que presumía; también estaba Renso, un hombre que nos enseñó a lanzar flechas con el arco, lo recuerdo bien porque en una de sus clases un amigo se dio con la cola de flecha en el dedo y empezó a sangrar mientras él lloraba y los demás nos reíamos, éramos niños haciendo cosas de niños.

Eso fue la primera semana porque luego las cosas se pusieron extrañas y tenebrosas; primero desapareció Rita, una niña que vivía en mi vecindario; luego encontraron su cabeza comida por algún animal, yo no la vi pero algunos de mis compañeros dijeron que fue lo más horrible que habían visto, pobres niños no se imaginaban lo que les pasaría a ellos también. Lo extraño del asunto es que nadie se expresó sobre lo ocurrido y nos dijeron que había sido un accidente, para colmo las líneas telefónicas estaban inservibles por la caída de un árbol sobre los cables. Así que los padres de la difunta no supieron de lo ocurrido.

El martes a las 7 de la noche se oyó un grito en el campamento del fondo, los instructores llamaron a reunión de urgencia y todos nos dirigimos al salón principal, en el que pasamos la noche. Nadie se atrevió a salir, los adultos se miraban con esa mirada gélida que tienen cuando no

comprenden lo que está pasando.

A la mañana siguiente fueron y encontraron cuerpos desmembrados y otros restos. Los niños permanecimos la mayor parte del tiempo dentro del salón, apenas salimos para ir al baño. nadie decía ni hacía nada, pero el miedo se sentía en el aire.

Se prohibió la movilización y se decretó que todos permanecieramos en el campamento central en el que vigilarían los adultos.

Ahora sé que ese fue el peor error, pero si lo hubiera dicho en ese momento estoy seguro que no me habrían hecho caso, apenas era un niño de 12 años. Hubieramos podido salir en los autos que habían llevado los adultos pero ellos temían que aquello que mató a los demás nos atacará también.

El miércoles fue un día pesado, el llanto de frustración y miedo acumulado no paró y nadie se atrevía a salir de aquel lugar, porque nadie sabía que era lo que provocaba esas muertes.

A las 9 de aquella noche se oyó un grito afuera, el centinela había sido atacado, luego los gritos empezaron, todos salieron en estampida incluido yo, seguí a dos sombras y nos internamos en el bosque, de milagro logramos sobrevivir dos días sin comida, el miedo hace que los humanos luchemos por vivir, ahora lo sé. Llegamos a un caserío en el que una pareja de esposos nos dio comida y una cama para pasar la noche, quizás fue el cansancio el que hizo que cayera dormido, luego de esa noche no recuerdo haber dormido tan bien. A la mañana siguiente logramos ponernos en contacto con mis padres, Manuel el instructor de natación, Mateo otro adulto que no recuerdo que hacía y yo fuimos los únicos sobrevivientes, la policía luego fue al lugar y encontró los restos comidos e irreconocibles, nos interrogaron, se investigó durante dos años pero nadie llegó a una conclusión así que la policía cerró el caso.

No he vuelto a pisar aquel lugar, pero me contaron que habían construido un hotel que recibía muchos visitantes en verano, en mis oraciones pido para que aquello que provocó la muerte de mis amigos hace más de 40 años no vuelva a atacar, las personas tienden a olvidar lo malo que pasó o hacen como si nunca hubiera ocurrido y ese es el peor error porque no están preparados para el despertar de la maldad, esos seres no paran sólo descansan pero siempre vuelven por más sangre. Quién sabe y estén por allí dando vueltas, esperando el momento apropiado para armar un nuevo festín de sangre y miedo.